

Suscripciones de Madrid  
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL  
CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.

Barrio de Salamanca.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 19 DE SETIEMBRE DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

## SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes  
Saavedra en Alcalá de Henares.

	Rvn.
Suma anterior.....	2.859
D. Emilio Ruiz de Salazar.....	20
Un alcalaino.....	20
	2.899

En Madrid se reciben las suscripciones en la administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2, y en la calle de Carretas, 3, depósito de objetos de óptica del Sr. Linares, óptico de S. M.

## CARTAS A CLAUDIO

SOBRE POLÍTICA Y OTRAS COSAS.

Querido Claudio: Supongo que habrá llegado ya á ese pueblo la sorprendente noticia del cambio de ministerio. No meaos que á tí ha sorprendido este suceso á las personas ajenas á los asuntos políticos, que, no conociendo bien al presidente del primer Gobierno de D. Alfonso XII, no podían creer que prevaleciendo su dictámen en la mayoría de sus compañeros de ministerio, dejaría su puesto al mismo tiempo que dejaban los suyos los ministros que formaban la minoría. Esto ha sorprendido, porque otros hombres públicos no han dado en análogas circunstancias semejante ejemplo, y aquí no estamos acostumbrados á esas delicadezas propias de caracteres tan nobles como el del Sr. Cánovas, en quien sus mismos adversarios reconocen las más altas cualidades de hombre verdaderamente superior.

Digno sucesor tiene el Sr. Cánovas en el Sr. Jovellar, que es un general muy distinguido, que acaba de hacer una brillante campaña en el Centro, y que reúne condiciones muy notables de prudencia, tacto, energía y patriotismo; pero en los primeros momentos la impresion general fué de sentimiento por la salida del Sr. Cánovas del Gobierno, manifestándose bien claramente esta impresion en todos los sitios, en todas las conversaciones. Y esto te prueba que el Sr. Cánovas ha logrado verdadera popularidad, que su nombre es respetado por todos y una garantía para todos los intereses. Esta respetabilidad, despues de haber andado por los suelos en los últimos años el prestigio de tantos gobernantes, y de haberse perdido todo respeto á toda autoridad y de habernos acostumbrado á destrozarse todas las reputaciones, á calumniar todas las intenciones y á hacer blanco de los tiros de la maledicencia y de la envidia á todos los hombres públicos, no se alcanza sin ser un gran carácter como ha dado tantas pruebas de serlo el Sr. Cánovas.

Como tú no le conoces más que de oídas, no te disgustará que te haga aquí en estilo sencillo y llano un ligero boceto del presidente del primer Gobierno del Rey Alfonso.

Es Cánovas un hombre de un carácter enérgico y sereno, de una voluntad firmísima, prudente y sagaz como pocos, de un golpe de vista seguro, y posee en grado superior el conocimiento de los hombres. Como vulgarmente se dice, no se le escapa nada, y nadie, por listo que sea, podría engañarle. Sus actos, pocos pero acertados, durante los seis años que siguieron á la revolucion de Setiembre, son el mejor testimonio de su consecuencia, de la firmeza de sus ideas, de su perseverancia. Con serenidad, sin desaliento, sin impaciencia, sin alarde, sin ruido, sin perturbar el país, preparó la solucion que conceptuaba la única salvadora, y despues de seis años, en que todos los demás partidos se destrozaron y destrozaron al país, sumiéndole en un abismo de desdichas, la hizo triunfar con la mayor tranquilidad.

Me parece que entre los políticos de nuestro país, no hay muchos capaces de hacer, sobre todo en las circunstancias en que se hallaba la nacion, lo que hizo el Sr. Cánovas, con aplauso de la mayoría de los españoles y admiracion de sus mismos adversarios.

Un periódico moderado ha llamado estos dias ambicioso y egoista al Sr. Cánovas. Mal le conoce ese periódico. ¿Qué egoismo y qué ambicion hay en quien, pudiendo haber sido todo lo que hubiera querido ser, y sostenerse en el Gobierno muchísimo tiempo, ha declinado las más altas distinciones, aceptando solamente las condecoraciones extranjeras que no solicitó jamás, pero que por deberes de cortesía no podía rechazar, y ha dejado el Gobierno cuando á nadie hubiera extrañado que lo conservase, cuando todos le rogaban que no lo abandonara?..

El Sr. Cánovas es un nombre modestísimo, que no se cuida para nada de las vanidades del mundo; y si es ambicioso lo es de la gloria de contribuir á dar á su país el reposo y la prosperidad que ha perdido por culpas de todos. ¿Puede haber ambicion más noble y patriótica?..

Más que el poder y las distinciones ama el Sr. Cánovas sus libros y su hogar. El Sr. Cánovas estudia siempre, y no existe libro curioso, de mérito, que él no conozca, y solamente un libro notable puede distraerle momentáneamente de sus ocupaciones cuando está en el Gobierno.

En los libros, sus constantes amigos, encontrará ahora el descanso, despues de estos ocho meses de gobierno, que hubieran postrado á otro que no hubiese tenido la pasmosa actividad, la inquebrantable voluntad del Sr. Cánovas.

Su actividad la conocen y la admiran las personas que cuando está al frente del Gobierno se hallan á sus órdenes. En su departamento él es siempre el que más trabaja; hace trabajar á sus subordinados, pero les dá el ejemplo, y ninguno se queja.

Donde él está no duermen los expedientes, no se retrasa ningun asunto, no se retarda ninguna resolucion. El lo vé todo, se entera de todo, lo sabe todo, á todo atiende y se fija en los menores detalles, comunicando á todos los que le rodean su prodigiosa actividad. Y sin embargo de ser tan exigente en el cumplimiento de los deberes y de hacer, como vulgarmente se dice, sudar tinta á los que están á sus órdenes, todos le profesan verdadero cariño, todos le admiran y le respetan, y no hay uno solo que pronuncie con enojo el nombre de D. Antonio.

La calumnia, que siempre acecha la ocasion de merder á las personas colocadas en visible y elevada posicion, no ha podido nada contra D. Antonio Cánovas del Castillo, cuya vida pública y privada es tan transparente, y tan libre está de toda mancha, que nadie, ni sus más ardientes enemigos, puede creer cosa que le desfavorezca en ningun concepto.

Pero no, D. Antonio Cánovas no tiene enemigos personales, no los puede tener, y si acaso algun periódico le ha maltratado, cúlpese esto á la pasion política nada más, pues demasiado conocerá quien haya escrito contra el Sr. Cánovas, las brillantes, las nada comunes cualidades que distinguen al que en el periodismo, en la literatura, en las Academias, en el Parlamento y en la política ha llegado á figurar en primera línea, logrando que su nombre sea uno de los más respetados, no sólo en su país, sino en el extranjero, aun en aquellas naciones que más aparentan desdeñar á los hombres y las cosas de España.

Si esta carta se publicara, querido Claudio, no faltaría espíritu mezquino y ruin que creyera que estos ligerísimos apuntes acerca del Sr. Cánovas son adulacion; ni yo soy capaz de adular á nadie por poderoso que sea, ni los que conozcan al Sr. Cánovas calificarán de esa manera un juicio que es estrictamente justo, y en el que faltan muchos rasgos característicos del señor Cánovas que le enaltecen grandemente, y que omito por si de esta carta llegara él á tener conocimiento.

Te prometí, querido Claudio, ir dándote á conocer los hombres políticos más notables y he comenzado á cumplirte mi promesa, aunque imperfectamente. ¡Ojalá todos los que hace algunos años influyen en los destinos de este desgraciado país tuvieran las cualidades de carácter, de inteligencia y de voluntad que posee el Sr. Cánovas del Castillo, que está, sin duda, llamado á hacer mucho en beneficio y honra de la patria!

Consérvate bueno, querido Claudio, y no olvides á tu afectísimo amigo,

ETCÉTERA.

## MODAS FEMENILES.

Naturalmente me gustan las señoras mujeres, si no todas, la mayor parte de ellas, en primer lugar porque mujer era mi madre, en segundo porque son la mitad de la humanidad y en tercero porque... vamos, lo diré, porque, generalmente hablando, son cosa muy mona. Por esto mismo quisiera yo que tuvieran todas las perfecciones del mundo, y por esto mismo me pongo de mal humor cuando pienso en ellas, porque entonces pienso que están muy lejos de tener aquellas perfecciones, y que alguna disculpa merecen los filósofos y teólogos de la antigüedad que se pusieran muy seriamente á discutir si las señoras mujeres tenían su alma en su almario como los hombres ó si por el contrario eran un sér humano incompleto ó intermedio entre el racional y el irracional.

Por ahí anda un libro de Michelet titulado *La Madre*, que siento muchísimo haber leído, porque ha venido á agravar mis crueles dudas acerca de la racionalidad de las señoras mujeres. Segun resulta de todo su conjunto, desde la más remota antigüedad casi todos los pueblos consideraron á la mujer un sér inferiorísimo al hombre. Si no lloviera sobre mojado yo echaría muy enhoramala á la antigüedad y á Michelet, pensando ó que la antigüedad no sabía lo que se pescaba ó que Michelet la había calumniado como ha calumniado hasta á Jesús y su Santísima Madre, negándoles la divinidad; pero como llueve sobre mojado, es decir, como yo habia hecho observaciones que me hacian temer un poquillo, que puestos en una balanza el entendimiento de las señoras mujeres y el entendimiento de los señores hombres, el platillo del primero subiese y el platillo del segundo bajase. Cada vez que pasa por mi lado una señora mujer arrastrando por el suelo una vara de vestido, ó con la cara enharinada, ó con un promontorio en la cabeza, ó con la frente llena de sortijillas pegadas con saliva ó cosa así, ó con el pelo de la region frontal enmarañado como si hubiesen andado allí gatos, no puedo menos de exclamar con profunda pena: ¡Cielos! si Michelet no calumniará á la antigüedad y la antigüedad tendria razon en hacer con las señoras mujeres aun más picardías que hacemos con ellas los señores hombres!

Hablemos con formalidad, que la cosa es muy seria, porque la verdad es que valgan lo que valgan las señoras mujeres, los señores hombres tenemos que contentarnos con ellas á falta de otra cosa, y valgamos lo que valgamos los señores hombres, las señoras mujeres tienen que contentarse con nosotros por la misma razon. El otro dia me decia un amigo mio hablándome de su mujer:—Yo me corté la cabeza cuando me casé con ella; y yo le contesté:—Pues amigo, supla Vd. la cabeza con el corazon.

Si no supliéramos con el corazon lo que las señoras mujeres nos cortan, es decir, la cabeza, que es donde las ilusiones tienen alojamiento, ¡aviados estábamos los señores hombres!

Hablemos, repito, con formalidad, que la cosa es muy seria.

Lo que á mí me hace dudar de que las señoras mujeres tengan el entendimiento completo es lo que observo en ellas en materia de modas. Comprendería yo perfectamente que entre las señoras mujeres hubiera, como hay entre los señores hombres, algunas y aun muchas individualidades que se rigiesen siempre por el criterio ageno y nunca por el propio; pero no comprendo cómo todas ó casi todas se rigen así.

Sé que los señores hombres hemos aceptado más de una vez modas que en lo ridículas se acercaban, si no igualaban, á las más ridículas usadas por las señoras mujeres; dígalos sino aquella que aun nos recuerdan las pelucas blancas con que hacen el oso ciertos funcionarios; dígalos la tirita de paño llamada frac que flotaba hácia la parte posterior de los señores hombres, y dígalos, en fin, el canuto llamado sombrero de

copa alta que aun llevamos muy á satisfacción de sus inventores los chiquilicuatros; pero las modas de los señores hombres siempre tuvieron alguna razón de ser, al paso que las de las señoras mujeres nunca tuvieron más razón de ser que la del *porque sí*. Las pelucas blancas pudieron tener su origen en un excesivo amor á la ancianidad, la tirita de paño en la parte posterior en un excesivo amor á la decencia y el canuto capital en una excesiva repugnancia á ostentar la estatura de un perro sentado. Además las modas exageradas y ridículas aceptadas por los señores hombres merecen disculpa, ó porque pasaron rápidamente como la tirita de paño en salva la parte, ó porque dejaron de ser una singularidad por su misma permanencia, como sucedió con el canuto que regocija á los chiquilicuatros.

Las modas de las señoras mujeres no tienen ni la disculpa de una tendencia laudable, ni la de ser instables para ser reemplazadas por otra mejor, ni la de perder su ridiculez por medio de la permanencia.

Si un día llega de París ó de Londres ó del quinto infierno, un figurín de modas en que la señora mujer aparezca llevando por apéndice una cola de burro, verán Vds. que pronto aparece por esas calles de Dios alguna damisela dándose tono con el tal apéndice y verán Vds. que pronto vemos á todas las señoras mujeres muy serias con su colita de burro detrás, acogiendo como la más fina y delicada de las lisonjas galanterías como esta. ¡Le está á Vd. perfectamente la cola!

Las señoras mujeres no se meten nunca á examinar el por qué de las modas, ó mejor dicho, las modas no tienen para ellas más razón que el *porque sí*.

Señor, me digo cuando veo á una señora mujer reventando de orgullo porque, por ejemplo, va recogiendo la basura de las calles con una vara de vestido y otra de enaguas; señor, qué idea tendrá esa desdichada de lo que honra, y por tanto debe envanecer, en este mundo, cuando se envanece con eso? ¿Será posible que la generalidad de las señoras mujeres crean que se las tiene por más hermosas, por más virtuosas, por más talentadas, por más sábias, porque en vez de llevar un vestido de lana llevan uno de seda, porque en vez de llevar un vestido y unas enaguas como Dios manda, es decir, limpios y tapando solo lo que se debe tapar, los lleven tapando lo que debe estar descubierta, y recogiendo en la calle lo que solo deben recoger los barrenderos; porque en vez de llevar la cara limpia la llevan embadurnada y porque en lugar de llevar el pelo que Dios les dió lleven el que se ha cortado á las enfermas en el hospital ó á las muertas en el campo-santo? ¿Qué idea, señor, tienen las señoras mujeres de lo que en este mundo es verdaderamente bello, es verdaderamente justo, es verdaderamente natural, es verdaderamente hermoso?

Conozco señoras que, pensando como yo en punto á modas, han dicho: «A mí no me basta que se lleve una cosa para que yo la lleve sin ver antes si se debe ó no llevar. Yo tengo mi pelito, no muy abundante ni muy hermoso, pero muy retémio, y ese es el que he de llevar siempre y no el de ninguna enferma ni ninguna muerta. Si mi moño no levanta más de cuatro pulgadas, no le he de llenar de embuchados para que levante diez, que aunque levante cuarenta no he de ser por eso ni más hermosa ni más discreta, ni más digna del amor de mi marido, de mis hijos y de la sociedad en que vivo. Frente mía, tú no has de ser más noble, ni más hermosa porque te llene de sortijillas y guedejas y garambainas. Carita mía, el agua limpia y fresca es lo único que te debe hermosear y refrescar y pedir para tí un beso á mi marido y mis hijos y mis amigas. Vestidito mio, no quiero yo que andes por los suelos induciendo en dudas acerca de la limpieza de lo que tapes, sino que andes por donde debes andar dando testimonio de la limpieza de lo que descubres y ocultas. Me guardaré muy bien de ir hecha un adefesio, vistiendo al uso de 1835 en 1875, pero en un buen medio está la virtud. Si hay gentes que se rien de este buen medio, me importará su risa un comino, que vituperios y alabanzas se deben apreciar teniendo en cuenta de quién vienen.»

De estas señoras mujeres entran poquísimas en libra, y de aquí viene la profunda pena de que he hablado al principio de este artículo. ¡Cielos! si Michelet no calumniara á la antigüedad y la antigüedad tendría razón en hacer con las señoras mujeres aún más picardías que con ellas hacemos los señores hombres!

No me puedo conformar con eso de que no tengan su alma en su almarío como la tenemos los hombres las señoras mujeres, porque... lo dicho, mujer es la mitad de la humanidad, mujer era mi madre y... vamos, generalmente hablando, las señoras mujeres son cosa muy mona.

Pero al escribir esto, dejo la pluma, enciendo un cigarro y me asomo al balcon para descansar y meditar un poco, y veo pasar por la acera de enfrente á una señora amiga mía que hacia cosa de un año quería justificar el uso de la sobrefalda, diciéndome que

tenia el honesto objeto de velar las formas de la mujer, y ahora lleva falda y sobrefalda tan ceñidas que... ya conozco todas sus perfecciones é imperfecciones corporales.

En *El libro de las montañas* dije:

Los hombres y las mujeres disputan muy amenudo, sobre cuál de los dos sexos es en maldad más fecundo. ¡Válgame Dios que manía de desperdiciar discursos! Los hombres y las mujeres son la gente peor del mundo.

En cuanto á la cuestion de bondad, estoy conforme con esto, pero en cuanto á la de entendimiento.... ¡hum! no sé qué te diga, Anton!

ANTONIO DE TRUEBA.

## LA RAMILLETERA.

IMITACION.

Un pintor magro y escueto, (pintor de negros colores) hizo una vez un boceto y en él trazó un esqueleto con una cesta de flores. A su lado y en monton, pintó con mano atrevida y en revuelta confusion, la terrible procesion del carnaval de la vida. Héroes de tajante espada; frailes de ancho cerviguillo; damas de tez nacarada; viejas con faz arrugada; niñas soltando el capillo. Políticos sin decoro; doncellas puestas en feria; avaros con su tesoro; ricos navegando en oro; pobres remando en miseria. Reyes arrastrando armiños; harapos los pordioseros; arbitristas y logreros; viejos con alma de niños; Judas contando dineros. Todos en corro infernal presa de vértigo insano como en danza funeral, formaban la bacanal agarrados de la mano. Pero al llegar frente á frente de aquel blanquizado esqueleto, parándose de repente y mirando humildemente saludaban con respeto. Despues, marchando al acaso, mas con afan grave y hondo, todos tomaban al paso un ramo, de aroma escaso, de aquella cesta sin fondo.

—Viejo artista atrabiliario, ¿quiénes esos locos son? ¿Por qué con tanto teson ese ramo funerario guardan junto al corazon?

—No lo sé; pero en mi pecho lastimado y dolorido, tambien lleva mi despecho un ramo mústio y deshecho. prenda de un amor perdido. Cual si fuera un amuleto, aquí lo guardo en secreto; y al morir por mis amores, pienso en aquel esqueleto y en aquel cesto de flores.

MANUEL CATALINA.

## PLAN DE UN DRAMA.

Mi amigo N., escritor dramático hasta cierto punto y tipo completísimo de la cigarra, acaba de apercibirse de la llegada del invierno, gracias á los carteles con que exhiben los teatros, en listas más ó menos alfabéticas, sus respectivas compañías.

Pero N. ha pasado el verano hablando del calor y es de temer que pase el invierno hablando del frio, si una determinacion valerosa no le hace buscar los medios de reemplazar su levita por más confortables prendas.

—Supongo, le dije en nuestra última entrevista, que ya tendrás en cartera media docena de obras; el año se presenta á pedir de boca, y juzgando por el número de teatros, los autores dramáticos vais á ser buscados.

—No tal, me contestó con una entonacion de voz que revelaba todo el remordimiento que puede abrigar un miembro de la bohemia literaria. Nada tengo preparado. ¿Qué querias que hubiera hecho con tanto calor?

—Luego has dejado pasar el verano...

—Durmiendo por el día para combatir el calor y paseando por la noche para combatir el aburrimiento. Solo trabajan en verano los presidiarios.

—Pero al ménos, tratarás de recuperar el tiempo perdido.

—A eso aspiro; pero hay meses en que no está uno para nada, y el de Setiembre es terrible para mí. Por otra parte, ¿para qué teatro he de escribir?

—Hombre, el de la Comedia promete verse muy concurrido.

—No sirvo para el género cómico.

—Haz un drama para el Circo.

—No me gusta hacer dramas de dos personajes.

—Pues acude á Catalina.

—Estamos torcidos.

—Haz una zarzuela.

—La zarzuela no es ya posible, despues de *La Vuelta*

al mundo.

—Trabaja entonces para Apolo: haz un drama romántico.

—Eso habia pensado; pero el teatro de Apolo reclama mucho pulso, y sobre todo, que haya dos papeles de idéntica importancia.

—Pues, así y todo, creo que podrás intentarlo.

—¿Y asunto? ¿Quién tropieza hoy con asunto que tenga una novedad relativa?

—No me parece tan difícil; y yo mismo, que no me consagro al teatro, me atreveria á darte un plan.

Mi amigo N... sonrió desdeñosamente; pero miró á su levita de verano y se resignó á escucharme.

—Venga ese plan, me dijo.

Entonces yo, tomando una actitud protectora y docente,—como diria un académico de la lengua,—me recogí breves instantes dentro de mí mismo y le enjareté el siguiente discurso:

*Nihil novum sub sole*, amigo mio. Por eso debes buscar un tema, que si no es nuevo *per se*, lo sea relativamente. Cansado estarás de ver, por ejemplo, á D. Juan Tenorio, disfrazado de mil modos, ostentando cien nombres y presentándose en infinitas épocas y lugares. Pues bien, á pesar de todo, tienes un excelente medio de tratar el mismo tipo. D. Juan Tenorio *viejo*, D. Juan Tenorio sufriendo un aneurisma y muriendo en escena despues de siete cuartos de hora de agonía es un personaje que debes utilizar.

No te detallaré el tipo, porque todos los dramáticos modernos lo han presentado: en cambio quiero que te fijas en la accion.

D. Juan Tenorio viejo, no puede menos de ser padre: de otra suerte no se comprenderá á D. Juan Tenorio joven; pero debe serlo de una manera federal, ó más bien, cantonalista, con una cédula de vecindad que acredite que se conserva soltero.

Tu personaje,—llamémosle Parreño,—tiene un íntimo amigo, joven, á quien no veo dificultad en que llames Vico: Este debe ser un incorregible calavera, militar ó cosa así, y de cuya mundana educacion se encarga el asmático y valetudinario Tenorio. Completan el cuadro, una joven, á quien llamaremos Teodora, educada en un convento y que, por lo mismo, se ha enamorado frenéticamente de otro mancebo, que puede ser un artista, y á quien desde luego veo que llamas Mata para que nos vayamos entendiendo mejor. Me parece que solo falta para detallar el asunto algun mayordomo, pícaro redomado, pero que tenga en la accion un papel secundario, y cuyo papel, que será un embolado completo, puede confiarse á cualquiera de los que figuran como actores de carácter y que son pintados para estos casos.

No tengo la presuncion de planear la obra escena por escena; pero fijate bien en los efectos. El D. Juan Tenorio, ó sea Parreño, formula ante la concha del apuntador un programa de moral, haciendo su propia biografía, que puede ser ejemplarísima, y en la que el auditorio debe comprender que hay muchas mujeres de fecundidad dolorosa. Esto es muy conveniente, tanto para la exposicion como para acentuar los tipos.

El galan empresario,—Vico quise decir,—corresponderá á aquella muestra de confianza, diciendo que está empeñado en una conquista muy difícil, por ser punto ménos que imposible penetrar en la casa donde habita el objeto de su amor. Y puede decir Parreño:

—Y eso te logró arredrar?

—Eso forma mi tormento!

dirá Vico, y Parreño añadirá levantando la voz como quien pide urgentemente un aplauso:

—Jamás me pudo parar ni la cerca de un convento, ni lo santo de un altar!

El mayordomo debe decir entonces una gracia, para que resulte mayor la impiedad; y con esto puede coincidir la llegada de Teodora, para que el público se entere de que es hija de Parreño; de que viene á

pasar con él una temporada y de que ama á Mata. Vico da á entender que es aquella la mujer á quien persigue; Parreño se arrepiente de sus consejos, y jura ocultar á su hija, y Mata se limitará á comprar la fidelidad del criado para que le abra la puerta de la casa, cuando todos estén dormidos.

¿No ves en todo esto, situaciones de primer orden, grandes luchas de afectos y concupiscencia y un hermoso desorden moral, propio del gusto del respetable público? ¿No te parece que hay una excelente madeja llena de cabos sueltos, y cuya complicación puede ser causa de un gran triunfo dramático?

Respecto al desenlace, la cosa no puede ser más natural.

Mata y Vico llegan á ser incompatibles; se rompe la conciliación del segundo con Parreño, y Teodora, que es virtuosa, resuelve profesar en un convento. Desesperado Vico, roba á la novia y entonces el mayordomo expone al viejo su creencia, fundada en unas cuantas historias añejas, de que los amantes son hermanos. Aquí el interés sube de punto: el viejo quiere correr y se encuentra imposibilitado; grita y acude Mata: éste corre en busca del raptor, y por si muere en la demanda, entrega á Parreño un medallón con el retrato de una mujer. ¡Nuevo asombro y nueva complicación! ¡Mata es también hijo del Tenorio de pelo blanco!...

Después, como el drama no ha de ser eterno, el mayordomo exhibe toda la fealdad de su alma, diciendo que él ha facilitado la fuga de los amantes para vengarse de su amo, que perdió á una hermana suya hace treinta años, y cuando el público no sabe ya qué pensar de todo aquello, vuelven á escena todos; cojen Mata y Vico sendas espadas que habrá colgadas de una panoplia para este caso, y caen ambos muertos. Teodora se abraza con Parreño, y éste empieza la escena de la agonía que durará bastante para que todos los espectadores tengan el corazón en un puño. El infame mayordomo, para abreviar la vida del viejo puede tratar de abrazar á la muchacha ó huir con ella, que me parece lo más prudente, y si el público no aplaude á rabiarse, te digo que no sabe lo que se pesca.

Al llegar á este punto, me interrumpe mi amigo N.

—El plan del drama, me dice, no está mal hilvanado; pero insisto en que carece de novedad, pues conozco siete ú ocho que se le parecen. Lo que puedes hacer, para no perder todo el trabajo de imaginación que has realizado, es convertirlo en un artículo y aprovecharlo cuando no tengas otros asuntos más interesantes en que ocuparte.

Esta es la causa de que hayan leído los anteriores párrafos los suscritores á EL CASCABEL.

O. Y B.

## ¡INOCENCIA!

IMITACION DE COPPÉE.

Pálida, risueña, hermosa,  
la huérfana del llavero  
confiada y bulliciosa,  
recorre con planta ociosa  
el patio del Saladero.  
Cinco años tiene; su frente  
pura hasta la transparencia,  
ilumina dulcemente  
le de tanto delincuente  
con su rayo de inocencia.  
Un raterillo novicio  
le da un beso por regalo;  
en tanto un ladrón de oficio,  
viejo en la edad y en el vicio,  
le hace un juguete de palo.  
Un alevoso homicida  
alisándola el cabello,  
deja en su cuello prendida  
la imagen que su querida  
un día le puso al cuello.  
Y como el botón rosado  
la mandrágora colora  
en el campo ensangrentado,  
aún está más seductora  
el día de ajusticiado.

MANUEL CATALINA.

## LAS CORRIDAS DE TOROS.

Sr. D. Eduardo Thuillier:

Muy señor mío: Pasando por alto ciertas palabras impropias de quien aspira á una discusión levantada y digna, veré de impugnar su último escrito; y empiezo por enumerar los bienes que reportan las corridas de toros. Producen á los dueños de los circos taurinos una renta proporcionada al crecido capital que invirtieron en su construcción. Perteneciendo gran número de plazas á institutos benéficos, conduyan al laudable fin de allegar recursos para los desvalidos. Constituyen el modo de vivir de multitud de toreros, que, dedicados exclusivamente á este arte, no sa-

brian cómo ganar su sustento si se suprimieran las corridas.

Proporcionan trabajo y pan á albañiles, carpinteros, herreros, picapedreros, mozos de plaza, expendedores de billetes, mulilleros, pastores que conducen el ganado, impresores, sastres, bordadores y otros muchos artistas y artesanos que sería prolijo enumerar.

Ofrecen ganancias á las empresas de ferro-carriles, diligencias, ómnibus, etc.

Usted, que vive en el Puerto, ciudad que conozco, sabe como yo el crecido número de viajeros que conducen á esa los trenes extraordinarios que se establecen los días de toros, y no solo trenes, sino también vapores, lanchas y calesas, procedentes de Cádiz, San Fernando y otros puntos.

Contribuyen con los impuestos que pagan al Erario al sostenimiento de las cargas públicas.

Acrescientan de una manera notable el valor de las reses bravas, que de otro modo se venderían tan solo por su valor intrínseco.

Otros muchos beneficios podría citar; pero bastan los expuestos para que Vd. se fije en ellos con entera imparcialidad.

Las dehesas para pastos son utilísimas y productivas, y apelo al testimonio de los entendidos en agricultura; los toros vendidos para las corridas dan mayor ganancia que si aquellos terrenos estuviesen cultivados. Si así no fuera, los ganaderos, que atienden más—como es justo—á su interés privado que al fomento de las corridas, obrarían de otro modo.

Dejo á Vd. demostrado que los beneficios son reales, verdaderos y efectivos.

Los espectáculos que Vd. llama verdaderamente cultos, en nada son perjudicados por las corridas.

El que, por ejemplo, sea aficionado á la escena, no dejará de serlo por los toros, ni á los autores dramáticos se les agotará la vena por asistir á una corrida. En la plaza de Madrid veo de continuo literatos de primer orden, que con su asistencia, no interrumpida, demuestran su afición á estas fiestas. El insigne Moratin, tan celebrado por su ingenio y vis cómica, demostró su amor á las fiestas de toros, ora escribiendo aquellas famosas quintillas, que comienzan

«Madrid, castillo famoso»,

ya dirigiendo al príncipe de Pignatelli una notable carta sobre el mismo asunto.

Como que las corridas no afectan al decoro y á las buenas costumbres, no pueden, no deben llamarse, no son inmorales.

Allí no se excita ningún sentimiento lascivo como en una zarzuela bufa, allí no hay exposición de formas bellas, allí no hay chistes picantes, escenas escandalosas, y no habrá persona, pormística que afecte ser, que crea haber ofendido á Dios por el espectáculo, en sí, de una corrida. Por otra parte, allí van, en Madrid como fuera de Madrid, familias timoratas, personas de la moral más rígida, y dudo que se confiesen al pie de un ministro de Dios del horrible pecado de ir á los toros.

¿No comprende el Sr. Thuillier que de ser inmoral tal espectáculo, serían inmorales cuantas personas van hoy, mañana y pasado con sobrado conocimiento de causa? ¿No ve en las plazas de toros en alegre confusión reunidos desde el jefe del Estado hasta el más humilde menestral? ¿Desde el poderoso magnate hasta la más mística y pudorosa doncella?

La influencia de las corridas sobre las costumbres, es completamente imaginaria.

Consulte Vd. la estadística criminal y no encontrará á España en primer término. Seguramente. Y sin embargo, España tan solo conserva tal espectáculo.

Es imaginaria también la pretendida decadencia de los pueblos por las corridas.

Las había en España cuando esta nación dictaba leyes al mundo, cuando el sol jamás se ponía en sus dominios; habíalas igualmente cuando brillaban en el siglo de oro de nuestra literatura los nombres de Calderón, de Lope y de Tirso.

¿Pretenderá Vd. acaso demostrar que nuestro decaimiento social y literario es debido á la influencia de las corridas?

¿Que no soy autoridad para dictar mi anatema sobre las sociedades protectoras!

La misma que reconozco en Vd. para anatematizar las corridas de toros.

Un *tourista* que atraviesa mares procelosos y se expone en América y otros puntos á enfermedades mortales sin necesidad, merece la reprobación de Vd., como también el funámbulo, el gimnasta, el domador de fieras, el cazador de reses mayores y otros mil que sin precisión manifiesta exponen más ó menos su vida.

¡Adelantada estaría la sociedad si tuviera por norma tal conducta! Concluiríamos todos por meternos á frailes, y allí, libres de todo temor, repartiríamos las horas entre el coro y el refectorio.

Como la muerte de un torero no es condición *sine qua non* para estas fiestas, es sofisticado el decir que se compra con sangre el pan para los desvalidos; la aserción sería exacta si supiéramos de fijo que había de perecer un hombre, y sabido es que este peligro es muy remoto, como lo demuestran los números, con los cuales no hay discusión.

Mi deseo de contestar á cuantos puntos Vd. toca me hace difuso, y temo abusar de la indulgencia del señor director y lectores de EL CASCABEL.

Concluyo, pues, por hoy, diciéndole que nada tiene que ver mi nombre con la cuestión que debatimos, que me sorprende su injustificada curiosidad, que si algún día se hiciese necesario el descubrir mi modesto nombre, lo haría desde luego y sin ambages, y que no temo que me erijan estatuas, ni la humanidad obligada, ni los *caballos agradecidos*, puesto que no soy defensor de estos últimos animalitos que están (los que van á la plaza) deseando morir para descansar.

Es de Vd. atento y seguro servidor

SAN RAFAEL.

## CASCABELES.

Dice *El Cronista* que dentro de pocos días saldrá para los baños el marqués de Sardoal.

Un poco tarde va á los baños el general radical de la Milicia nacional, pero deseo que le aprovechen y le libren de todo mal.

El cabecilla carlista Corredor se ha parado. Digo, me parece que se ha parado, porque dicen que ha muerto.

Está en prensa y pronto se publicará el magnífico *Almanaque de la Ilustración* para 1876, que es indudablemente el mejor de los *Almanaques* que se publican en España.

*El Pabellón nacional* la emprende con el Sr. Cánovas, y, para asombro del mundo, le llama frío, egoísta, exceptivo, soberbio y ambicioso.

Pare Vd. la jaca, hombre, y no diga Vd. tales dislates.

Lo que es el Sr. Cánovas es prudente y práctico en política, y ve mucho más claro que muchos políticos de tres al cuarto que pasan por eminencias en este país.

Publicamos hoy otras dos bellas composiciones (imitación de Copée) que debemos á la bondad del señor Catalina.

Una comisión de señores carlistas pedía hace días en Tolosa con bandeja en mano para comprar un gran cañón.

Lo que inventan los carlistas ni el demonio lo inventa.

El mejor día se van á poner á la puerta del Circo de Price unos cuantos, diciendo:—«Caballero, una limosna por Dios para comprar pólvora fina.»

Rasgos de esa naturaleza no necesitan comentarios.

Al periódico *Cervantes* decimos lo siguiente con esta fecha:

Nunca ha pretendido el Sr. Frontaura aparecer como iniciador de la idea de levantar el monumento á Cervantes en Alcalá de Henares, y varias veces se ha dicho en EL CASCABEL que la suscripción se abrió por excitación del Sr. Casenave, y no había necesidad de repetirlo puesto que en EL CASCABEL se publicó la carta en que dicho señor pedía al Sr. Frontaura que abriera lá suscripción.

No parece, pues, que hay empeño alguno en mistificar los hechos, como con sobrada ligereza dice el periódico titulado *Cervantes* en su número último, ofendiendo sin razón alguna al Sr. Frontaura, cuya buena fé en este asunto y en todos no puede poner nadie en duda.

Para tranquilizar al periódico *Cervantes*, diremos otra vez que la suscripción para el monumento á Cervantes en Alcalá de Henares, la abrimos en EL CASCABEL á excitación del Sr. Casenave. ¿No es esto?...

Y ahora debemos decir, que la idea de levantar un monumento en Alcalá de Henares al príncipe de los ingenios españoles, es más antigua de lo que cree el periódico *Cervantes*, y varias veces se ha tratado de ello, y en el asunto creemos que pueden informar, por lo menos, la Academia Española y el dignísimo Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

Basta de este asunto.

*La Bandera Española*, periódico radical, y por consiguiente adversario del Sr. Cánovas, hace justicia á los relevantes méritos del presidente del primer gobierno de D. Alfonso XII.

No podemos menos de aplaudir este noble ejemplo que da el periódico revolucionario á un moderado que se ha complacido en desatarse en injurias contra el Sr. Cánovas en cuanto éste ha dejado de ser Presidente del Gobierno.

Con gran concurrencia se han abierto ya los teatros de Variedades y Eslava, y estos días se abrirán los demás.

La gente demuestra grandes tendencias á divertirse.

Es lo mejor que se puede hacer.

El teatro Español, dirigido por Catalina, será este año acaso el más concurrido, porque siendo muy buena la compañía, los precios son baratísimos.

No me dió flojo susto el lunes *El Imparcial*, que leo siempre con tanto gusto.

Decía que era probable que se organizara en Madrid la milicia nacional.

Todo el día estuve intranquilo, asombradísimo, *espatarrao* como la Melchora de *La vuelta al mundo*.

Y por la noche soñé que estaba dando un repaso á las obligaciones del cabo.

Felizmente leo en otros periódicos que no es cierta la noticia.

Los amigos del Sr. Sagasta le han escrito diciéndole que venga, según dicen los periódicos.

Le habrán escrito:

«Y sin otra cosa por hoy que desear que vuelva usted bueno á ver lo que hace Vd. por nosotros, se repiten de Vd. afectísimos admiradores, compañeros servidores y amigos, q. b. s. m.—Bonifacio, Venancio, Víctor, José, Juan, José Luis, etc., etc.»

Publicamos hoy la réplica del Sr. San Rafael al señor Thuillier, en el asunto de las corridas de toros.

A uno y otro debemos decir que nos parece que el

punto está ya suficientemente discutido, y debe darse por terminada la polémica.

Al banquete dado en honor del general Jovellar y del ejército fueron invitados todos los periódicos, menos los semanales.

Los señores encargados de las invitaciones creen, sin duda, que los periódicos semanales no tienen ropa para comer en Fornos, ó que solo escribiendo periódicos diarios se puede tener patriotismo y amor al ejército.

La comisión que invitaba se componía de un banquero, un político ex-ministro y un periodista. Al primero y al segundo no haremos cargo, porque ellos no entienden de eso, pero al periodista debemos darle las gracias por el favor.

Hemos leído con mucho gusto la preciosa obra de Julio Verne *El Chancellor* (episodio marítimo), que ha traducido con gran esmero D. Manuel Aranda y Sanjuan. Es una entretenida é instructiva narración que recomendamos á los aficionados á la buena lectura.

En nuestra administración, Plaza de Matute, se vende á 4 reales.

El infatigable editor de Valencia, Sr. Aguilar, acaba de publicar los siguientes libros:

*Almanaque humorístico para 1876*, que es muy ameno, curioso y entretenido.

*La fisiología del amor*, por Balzac, obra que tiene mucho intrínquilis.

*Novísimo secretario de los amantes*, libro indispensable á los enamorados que tienen poca literatura.

*Método de lavado y planchado de ropas*, libro de texto en toda casa donde hay orden, arreglo y ropa que lavar y planchar.

La casa editorial de D. Carlos Bailly-Bailliere ha publicado recientemente el 8.º cuaderno de la importante obra de Dorvault titulada la *Botica* ó sea la *Oficina de farmacia*.

La misma acreditada casa editorial ha publicado el cuaderno 10.º del *Tratado de química orgánica*, por don Rafael Saez y Palacios, obra que ha adquirido un justo renombre.

El mismo editor acaba de publicar el 10.º cuaderno del *Tratado de Medicina y cirugía legal* por el doctor D. Pedro Mata, en cuyo cuaderno, ó sea el 1.º del tomo 3.º, se ocupa el autor de las cuestiones relativas á la muerte por los meteoros, de las relativas á la muerte por combustión espontánea, de las relativas á las quemaduras, de las relativas á la asfixia y las relativas al homicidio y lesiones corporales. Pedir más sería gollería.

El otro día se escapó de la cárcel un preso vestido de señora, vamos al decir.

Y dice por la noche *La Correspondencia*: «No es de consideración, pero se le persigue.»

Es decir, que se le hace el favor de considerarle como si fuera digno de alguna consideración, y por consiguiente se le persigue.

¡Digo! si se pondrá hueco el prófugo leyendo lo que dice *La Correspondencia* acerca de su interesante persona!...

## REVISTA DEL MES DE AGOSTO. (1)

Este mes ha sido célebre en documentos y cartas: una escribió el Pretendiente, en donde con mucha guasa le encomienda al rey que trate sin rigor á los que pasan el rato contribuyendo á las desventuras patrias. Al comienzo de la epístola le llama primo al monarca (para D. Carlos la guerra no deja de ser *primada*). Pidió no fuesen á Estella más personas desterradas y que no se embarguen bienes de las familias fanáticas que suministran recursos y soldados á su causa. Censuró la guerra, el hombre cuya ambición insensata tanta sangre ha derramado en los campos de batalla, y sin aprensión alguna se atrevió en pocas palabras á echársela de piadoso ocultando sus hazañas tras la hipócrita bandera cuyo lema es Dios y Patria. Resumen: se enteró el mundo por la boca autorizada del señor de Pretendiente que las desdichas hispanas concluirían si algún día subiese por arte mágica al trono de San Fernando el insigne *Carlos Chapa*.

También se habló de un folleto, libro copiado de cartas publicado por Arjona gran secretario de cámara de Carlos, monarca *in partibus*, donde aparece copiada (con algun *horror* de copia y no pequeñas *erratas* de imprenta) una celeberrima

correspondencia privada entre Cabrera y don Carlos en épocas ya lejanas. Hubo con este motivo revelaciones fantásticas de tratos con liberales y liberales de fama; se habló mucho de *impostura* y de *calumnia villana*, y hasta *La Correspondencia* al oír tanta algazara tomó parte en el jolgorio echando su cuarto á espadas. Hubo rectificaciones, comunicados y cháchara, mas todo quedó lo mismo que al principiarse la zambra: lo impreso se quedó impreso, y aun hay gente porfiada que dice hablando del caso: ¡Quién creyera! ¡quién pensara!

Amenizó sus columnas la prensa con otras varias producciones del ingenio carlista muy celebradas: un brigadier extremeño, que á juzgar por sus palabras pudiera ser *mariscal* sin que nadie se enfadara, creyó sin duda se engullen con facilidad análoga los hombres y los chorizos y dispuso la matanza. Terrorífico era el bando, muerte y destrucción bramaba, y para hacer compañía á tan sangrienta proclama, publicaron los periódicos las órdenes sanguinarias de Cucala y de Mendiry, de Savalls y de Lizárraga. Se dió á luz el manifiesto de la gente moderada, que llaman *intransigente* los de la opinión contraria, y en la cuestión religiosa ofrecen ruda campaña, que emprenderán sin descanso cuando las Cortes se abran.

Pacificado ya el Centro, volvió á su vida ordinaria aquel vasto territorio que la guerra devoraba, y circularon los trenes con rapidez desusada. Se arreglaron los destrozos de la línea telegráfica, cobráronse los impuestos y hasta ingresaron en caja quintos de varios reemplazos hijos de aquellas comarcas. Volvió á reinar la alegría, renació la confianza, y hoy disfrutan las venturas de la paz más dulce y santa. En el Norte y Cataluña siguió la lucha insensata con devastador empeño y con fratricida saña. Una ciudad importante, una poderosa plaza que tomaron por sorpresa traidoramente los cárca, llamó la atención de todos creyendo allí vinculada la victoria y hasta el éxito de la presente campaña. La Seo de Urgel es el punto, que atrayendo las miradas de Europa acaso, es el premio de la esperada batalla. Fuertes castillos defienden sobre alturas escarpadas, la posición importante de la ciudad Catalana. Sobrados cañones tiene, dos mil carlistas la guardan, y porque no ceda el ánimo de aquellas gentes fanáticas, un obispo y un guerrero con indómita pujanza la fé y el valor sostienen con ejemplos y con pláticas. El padre Caixal exhorta á bien morir, y Lizárraga promete batirse solo si sus amigos le faltan. Resistencia á todo trance unánimemente claman los facciosos, y se aprestan á la criminal batalla. Ya á la ciudad se aproximan tropas, que aunque son hermanas, en son de guerra y de muerte vienen con rápida marcha. Gallardo es el continente del ejército que avanza arrogante y temerario con su valor por coraza. Truena el cañon; cruza el plomo los espacios que separan las vidas de los hermanos que siguen bandas contrarias y silba la muerte aleva ante aquel cuadro en que matan españoles á españoles por una ambición bastarda. Muchos son los que se acercan: Martínez Campos los manda y recuerda que fué siempre

caudillo de buenas causas. *Libertad y Alfonso Doce* gritan las tropas y cargan sobre la ciudad tomándola con vocerío entusiasta; pero aun los fuertes resisten y vomitando metralla su resolución indican de morir en la demanda. Formalizado ya el sitio ataques fuertes se amagan y por todas partes cunde el fuego con la matanza. Trascurren días y días, los contendientes se hablan en el sangriento lenguaje de mortíferas granadas. Y tales razones dicen los que sitiando la plaza piden volar al asalto de las temibles murallas, que á los sitiados convencen, á pesar de la distancia, con más fuerza que las frases del Obispo y de Lizárraga. Al fin los soldados llegan hasta el pié de las murallas, y comienza el desaliento, y se reprime la audacia. Cercados por todas partes sin ánimo ni esperanza de su estéril sacrificio meditan la injusta causa, y antes de morir matando sin más consecuencia práctica que una criminal catástrofe que añadir á las pasadas resuelven ceder: el fuego rápidamente se apaga; cesa el avance impetuoso, las baterías se callan, siguen muy cortas gestiones en que todos su honor salvan, y en la fortaleza insigne ondea bandera blanca. Prisioneros los sitiados es ocupada la plaza por las tropas, y do quiera suenan vivas entusiastas, y el general victorioso en los altos muros clava la bandera en que está escrito *Dios, libertad, rey y patria*.

Ya en Cataluña la guerra toca á su fin; ya presagian los del Norte otro muy próximo á su obstinación y audacia. Ya las madres españolas esperan que sus plegarias consigan lo que no pudo el esfuerzo de las armas. ¡Dios quiera se miren pronto, sin desventuras ni lágrimas, unidos en un abrazo todos los hijos de España!

## LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO  
DIRIGIDA  
POR D. C. FRONTAURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.

Un año en Madrid. . . . . 40 reales.  
» » en provincias. . . . . 50 »  
Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administración,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

## LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.  
DESPACHO DIA Y NOCHE.

Casa especial para toda clase de servicios y construcción de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—*Suministrándose gratis toda clase de gornamentos, regatos al público nos consulte antes de adquirir ningún compromiso.*

## MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS  
escritos por el malogrado  
LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto,  
LA HIJA DE JAIRO  
Obra recomendada por la censura eclesiástica.  
Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

## BARAJA GEOGRAFICA

DEDICADA Á LOS NIÑOS  
por el coronel geógrafo

SEÑOR LOPEZ FABRA

Util é instructivo entretenimiento para los niños. Quedan poquísimos ejemplares, y se venden á 8 rs. en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2. Se envían á provincias á quien remita 8 reales á la Administración de EL CASCABEL.

IMPRENTA DE EL CASCABEL,  
Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos.)

(1) Por falta de espacio no pudo publicarse esta Revista en el número anterior.